

## EDITORIAL

### *PUBLICAR, UN IMPERATIVO*

Con la publicación de esta revista al fin hemos alcanzado un viejo sueño: contar con un medio propio de difusión científica en el área biomédica.

Este primer número ha sido hecho con esmero, superando numerosas dificultades, con trabajos de autores de poca trayectoria, casi anónimos, pero llenos de entusiasmo y tenacidad y con una formación profesional a toda prueba. Esta circunstancia nos garantiza una salida de buena calidad, aunque es probable que en este ejemplar no esté incluido lo más depurado de la producción científica regional. Sin duda, para salir airosos en el empeño por romper el fatídico círculo vicioso al que hemos estado atados durante años, según el cual, si no existe producción intelectual no se asignan recursos y si no se dispone de recursos no hay producción intelectual, es imperativo contar con la participación de un número cada vez mayor de personas -productoras de ciencia, consumidoras de ciencia, aplicadoras de ciencia, transmisoras de ciencia- dispuestas a aportar sus fortalezas a nuestra revista.

La Revista Médica de Risaralda se publicará cada 4 meses y constará de varias secciones, algunas de las cuales queremos reseñar. La primera sección está dedicada a informes de investigaciones realizadas por nuestros colaboradores. Pretendemos con ello no sólo enfrentar el reto de la investigación publicada para que otros la contrasten, sino convertir esta sección en una especie de sensor del progreso científico local, en la medida que las investigaciones crezcan en volumen y complejidad metodológica.

La sección correspondiente a revisiones de temas, tendencias en investigación, informes sobre descubrimientos y similares, le da a esta publicación la calidad de «revista de revistas» y permite enriquecer el bagaje de conocimientos propios y ajenos. Además, esta modalidad de información brinda a no pocos colegas con aptitudes literarias la oportunidad de incursionar en el periodismo científico, condensando la información extensa y compleja de las fuentes originales y traduciéndola a un lenguaje más ameno y accesible a quienes, sin ser expertos en la materia, sí están interesados en otear el estado actual de otras áreas del conocimiento.

La sección «cartas de los lectores» se incluye con el propósito de generar un proceso de controversia enriquecedora y fundamentada, indispensable en cualquier publicación científica. También en este aspecto tendremos que hacer escuela.

Por último, conviene advertir que si bien la Revista Médica de Risaralda es dirigida por la Facultad de Medicina de la Universidad Tecnológica de Pereira, sus páginas están abiertas a todos los profesionales y estudiantes que tengan producción científica en el área biomédica y deseen colaborar con ella. Solo de este modo, creemos nosotros, es posible evitar el triste destino de intentos previos, que tuvieron vida efímera a pesar de los grandes esfuerzos invertidos. Bienvenidos.